

en el *Lexicon* no se hace referencia a esta forma, tal vez porque es parte de un oráculo.

Quiero concluir esta breve nota con lo que ya señalé al principio de la misma: no es sencillo compilar el empleo de todas las palabras de una obra, especialmente si se trata de una tan extensa y con tantas fuentes diversas como la de Aquiles Tacio.

Ojalá que las anotaciones aquí hechas puedan servir en una futura edición de la obra. Para quienes se acerquen a la novela de Aquiles Tacio, será de enorme utilidad este *Lexicon*, tanto por la labor filológica desarrollada por su autor para la fijación del texto, como por su interpretación del mismo. No cabe duda de que el mundo filológico, y en particular quienes cultivan la novela griega antigua, se han beneficiado con esta publicación.

Agradezco a la Mtra. Amparo Gaos y al Dr. Pedro Tapia sus sugerencias y observaciones, gracias a las cuales mejoró notablemente esta reseña.

Lourdes ROJAS ÁLVAREZ

Biblioteca de Nicolaitas notables. Biblioteca de Científicos Nicolaitas. Morelia, Mich., Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 1980—

Cerca ya de sus setenta años, y después de cumplir variadas tareas académicas, el maestro Juan Hernández Luna regresó a su natal Morelia, jubilado, en 1979. Mas no se crea que buscó este gustoso apartamiento para retirarse de quehaceres docentes, editoriales y administrativos, ni siquiera para entregarse descansadamente a los goces hogareños y a las lecturas e investigaciones personales, sino como la oportunidad de emprender un proyecto largamente acariciado: la creación de un centro de investigación de la historia y cultura nicolaitas. Este proyecto, nacido tal vez desde los primeros años en que Hernández Luna desempeñó labores académicas en la Universidad Michoacana (1937-8), seguramente fue madurando a lo largo de su prolongada ausencia en México y mientras cumplía importantes tareas, primero en el Centro de Estudios Filosóficos y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1940-1959) y después, en la Comisión Nacional de los Libros de texto gratuitos (1959-1978). Este Centro de investigación, tal como lo ha soñado, comprende: dos seminarios de investigación de la historia y el

pensamiento nicolaita, una amplia biblioteca, una pinacoteca —que ya cuenta con más de doscientos cincuenta cuadros—, recinto de exposiciones, sala de conferencias y programas ambiciosos de divulgación y publicaciones.

La tradición nicolaita, en opinión de Hernández Luna, no se reduce a la interacción de las generaciones dentro de las aulas del secular colegio; las más puras esencias de nuestra nacionalidad han tenido en él uno de sus hogares más fieles, y en sus alumnos y maestros, devotos promotores. De esta manera la tradición nicolaita rebasa los muros del Colegio, el ámbito del Estado y aun los límites de la antigua provincia de Michoacán, y se identifica con los movimientos más trascendentales de la historia de nuestro país.

Como no todas las partes del proyecto dependen de la decisión y los medios del profesor Hernández Luna, no todas han avanzado con igual prontitud. Pero un día no muy lejano veremos seguramente cuajar en su totalidad el hermoso sueño. Para el propósito de esta nota basta señalar, por ahora, la labor editorial que ha realizado el Centro de 1980, año de su fundación, a 1985. En 1980 inició la publicación de una "Biblioteca de Nicolaitas Notables", con el fin de recoger en ella las semblanzas de los hijos y maestros del Colegio, y los mejores frutos de su labor. A seis años escasos de su inicio, la colección cuenta ya con veintiocho volúmenes, entre reimpresiones y obras originales. Hay en ella trabajos sobre la historia de la Universidad Michoacana, estudios sobre nicolaitas ilustres, autobiografías de alumnos y maestros de este plantel, obras científicas, literarias, filosóficas o históricas.

Con todo derecho don Miguel Hidalgo tiene lugar de privilegio en la colección: seis libros; uno por año, para celebrar la fecha de su nacimiento, el ocho de mayo, fiesta tradicional del Colegio de San Nicolás. El primero, aparecido en mayo de 1980, *Imágenes históricas de Hidalgo*, es obra del mismo Hernández Luna; el de 1984 es la reimpresión de los *Procesos inquisitorial y militar seguidos a don Miguel Hidalgo y Costilla*, editado en 1960 por don Antonio Pompa y Pompa en el Instituto Nacional de Antropología e Historia; el correspondiente a 1985 es la reimpresión del *Hidalgo íntimo* de don José María de la Fuente, publicado en 1910, bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, como parte de los festejos conmemorativos del centenario de nuestra independencia.

Tres volúmenes fueron publicados en 1982 y 1983 bajo el título de "Humanistas novohispanos de Michoacán". Se recogen en ellos los textos de dos ciclos de conferencias dictadas en la Universidad Michoacana por maestros de esta comunidad, de El Colegio de Michoacán y de otras instituciones. Hay aquí semblanzas y estudios

diversos sobre la doctrina y acción de los hombres que forjaron la sociedad michoacana en los siglos coloniales, desde Vasco de Quiroga. Alonso de la Vera Cruz y Antonio Huitziméngari, hasta Hidalgo, Abad y Queipo y Fray Manuel de Navarrete.

La historia del Colegio, a menudo la del Estado, y aun la del país, ha sido recogida en la confidencia directa de algunas autobiografías —Ramón Martínez Ocaranza, Enrique Arreguín Vélez, José Corona Núñez, Pascual Ortiz Rubio, Pablo G. Macías—, en el testimonio de apuntes biográficos —José Torres Orozco, Samuel Ramos, Isaac Arriaga, Adolfo Cano—, o en trabajos de investigación específica —Manuel Bernal R. G., *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Datos históricos de su fundación*; Pablo G. Macías, *Aula nobilis*.

Se han reeditado monografías ya clásicas en la historiografía michoacana —Joaquín Fernández de Córdoba, *Verdadero origen de la imprenta en Morelia*; Nicolás León, *Don Vasco de Quiroga. Grandeza de su persona y de su obra*— y se han reeditado o editado por vez primera estudios sobre los grandes escritores que se formaron o profesaron en el colegio moreliano —Alfredo Maillfert, José Rubén Romero—. En fin, no faltan obras literarias o antologías de artículos, ensayos y conferencias de nicolaitas destacados en las disciplinas científicas o humanísticas.

A partir de esta “Biblioteca de Nicolaitas Notables” y a iniciativa y bajo la dirección del mismo maestro Hernández Luna, el Centro ha iniciado una nueva Serie bajo el título de “Biblioteca de Científicos Nicolaitas”, que se propone reunir tanto los trabajos que han sido producto de la investigación, como también estudios de historiografía científica. Esta colección, que empezó a publicarse en 1983, cuenta actualmente con los siguientes seis títulos:

1. Nicolás León, *Historia de la medicina en Michoacán*.
2. Juan Manuel González Urueña, *Lecciones de Anatomía, Lecciones de patología y La diabetes en Michoacán*.
3. Enrique Beltrán, *Las ciencias naturales en Michoacán*.
4. José Torres Orozco, *Ensayos sobre patología del lenguaje, el Tabardillo, la Neurastenia, la Locura y la Tuberculosis*.
5. Salvador González Herrejón, *El mal del pinto. El acetato de Talio en el tratamiento de las Tiñas*.
6. Melchor Ocampo Manzo, *El Hospital Civil y La Escuela Médica de Morelia* (otros opúsculos).

Aun cuando en todos los casos se trata de reediciones, estos volúmenes representan una diligente labor de recopilación y selección,

y han sido enriquecidos con trabajos inéditos o con ensayos bibliográficos o críticos acerca de los autores.

Quiero referirme en particular, y por vía de ejemplo, al volumen 2. El doctor Juan Manuel González Urueña, nacido en Tancítaro en 1802, había estudiado medicina en la Universidad de México bajo la dirección de los doctores Liceaga y Montañón, y se había graduado en 1822. Después de haber fungido como catedrático en la misma Universidad, donde fue profesor de los doctores Vértiz y Erazo, regresó a su Estado y fundó en 1829 la primera escuela médica que hubo en Michoacán. Para remediar la angustiosa carencia de textos básicos para esta escuela, compuso un "Compendio elemental de anatomía general", que fue publicado en Morelia por Juan Evaristo de Oñate en 1834, y unos "Elementos de patología general", que salió de las prensas de Ignacio Arango, en Morelia, en 1844. "Ambos trabajos" se dice en el Prólogo, "son de extremada rareza. Resultaron estériles los reiterados intentos que se hicieron para localizarlos en todas las bibliotecas de la ciudad de Morelia y en algunas de la capital de la República".¹ Por mi parte, debo añadir que con ocasión de cierta búsqueda bibliográfica referente a la elaboración de textos escolares en Michoacán durante la primera mitad del siglo XIX, no pude localizar ni aun las fichas bibliográficas completas de estos libros en obras especializadas de bibliografía y de historia de la medicina.

Además de estas obras, se incluye en el volumen un tercer trabajo, de González Urueña, publicado en la Ciudad de México por la imprenta Galván en 1829 e intitulado "Reflexiones Médicas sobre la Diabetes en general y especialmente acerca de la enfermedad que con el mismo nombre se conoce en el Estado de Michoacán". Completan el libro la "Semblanza del doctor Juan Manuel González Urueña", compuesta por el doctor Nicolás León y publicada en el libro "Hombres ilustres y escritores michoacanos"; el "Discurso inaugural de la primera cátedra de Medicina establecida en Morelia", del propio González Urueña, publicada en El Michoacano Libre,² y el "Discurso conmemorativo del sesquicentenario de la fundación de la primera Cátedra de Medicina en Morelia", pronunciado por el doctor Enrique Arreguín Vélez, ex Rector de la Universidad Michoacana, el 1º de mayo de 1980.

De manera semejante, los otros volúmenes publicados en esta Biblioteca se han enriquecido con diversidad de elementos referentes a la vida del autor, a su obra o a su trascendencia.

Huelga encarecer la importancia de ambas colecciones para la

¹ p. 16.

² Tomo I, núm. 34, del 30 de mayo de 1830.

historia y la bibliografía michoacanas, y las posibilidades que ofrecen como programas editoriales y como proyectos de investigación. Sin embargo, es preciso destacar la entusiasta y experta dedicación del maestro Hernández Luna, quien en brevísimo lapso y con medios limitadísimos nos ha entregado más de treinta y cinco volúmenes.

Roberto HEREDIA CORREA

DÍAZ DE GAMARRA, Juan Benito, *Máximas de educación, Academias de filosofía y Academias de geometría*, presentación de Carlos HERREJÓN PEREDO, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983.

Como dice Carlos Herrejón en la presentación de estas obras del pensador zamorano Gamarra, las *Máximas* nos entregan su pedagogía o filosofía de la educación, y las *Academias* son un resumen de esos actos públicos en los que sus discípulos exponían las doctrinas que aprendían de él y que iban a concluir en los *Elementos de Filosofía Moderna*.

De sus *Máximas*, el propio Gamarra dice que están “fundadas en la razón y en la experiencia” (p. 16). Son una incitación a la virtud, ya que la vida virtuosa es la perfección del hombre y la perfección es la felicidad: “Sea pues la virtud el principal objeto de vuestros deseos porque ella es nuestra principal obligación, y único principio de nuestra felicidad” (p. 19). La virtud, sin embargo, sólo se alcanza con esfuerzo y con la práctica. Y todas esas ejercitaciones son medios buenos para conseguir fines buenos, dice Gamarra mostrándose un excelente moralista (p. 29), que desea evitar la causalidad equívoca en la acción humana.

La virtud acarrea todos los bienes. Nos da la perfecta amistad, pues “la buena amistad está fundada en la virtud” (p. 32). Y, entre las virtudes que Gamarra aconseja a sus discípulos, descuella la de la prudencia, que es la clave para las demás virtudes y nos enseña a tratar convenientemente a aquellos con quienes convivimos (p. 39). Ella hace que incluso el debate académico —que es por demás recomendado por Gamarra— sea sin soberbia y con mayor provecho en la búsqueda de la verdad (p. 44). Hace también que se evite la ociosidad y se ame el trabajo, pero sin perder el sentido de la sana diversión y del ocio cultural (p. 47).

Otra virtud que Gamarra encomia es la de la veracidad, congruente con esa búsqueda de la verdad que inculca a sus alumnos (p. 49). Ella ha de manifestarse especialmente en las argumentacio-